

# El tiempo libre de las personas mayores a través de la animación sociocultural representado como una “educación formal no escolarizada”

ÁNGEL C. MINGORANCE ESTRADA  
Universidad de Granada, Campus de Melilla, España

---

## Introducción

La evolución de la educación no formal nos lleva a reconocer que las primeras referencias a la misma las encontramos en la Educación Popular, que surge a finales del siglo XIX, por medio de la Iglesia y el Estado. Desde ese momento hasta nuestros días se han producido numerosos acontecimientos que han llevado a consolidar los estudios de Educación Social como un intento de dar respuestas a las necesidades sociales desde la vertiente educativa no formal, como uno de los desafíos más importantes de las sociedades del siglo XXI. Esta intervención, que se viene produciendo desde este ámbito no formal, abarca cuatro grandes líneas de actuación, destacándose la educación especializada, la educación de adultos, la animación sociocultural y la formación laboral, que a su vez, se dirigen a una gran diversidad de grupos de población y género, entre los que podemos incluir la atención a la infancia y familia.; a la juventud; a los adultos; a discapacitados; a personas mayores, a situaciones de conflicto social y marginación, entre otros.

En este sentido, destacamos la importancia del tiempo libre que tiene lugar a lo largo de la vida, incidiendo en el grupo de personas mayores, que tras la jubilación posee un mayor tiempo libre, decidiendo qué quiere hacer con dicho tiempo. Para ello, es necesario tener bien presente las políticas de atención social que deberán potenciar y garantizar las dimensiones que permitan la mejora de los parámetros de bienestar y calidad de vida en las personas de edad. Así pues, se subraya el Plan Gerontológico Nacional (2000) como un importante instrumento de actuación que permite establecer las líneas de intervención en el desarrollo de las personas mayores, destacándose en nuestro caso, el área IV, denominada de Cultura y Ocio, donde se pone de relieve la importancia del acceso de las personas de edad a la educación formativa y al caudal cultural, tratando de incrementar el disfrute, por parte de las mismas, de todas las facetas de la vida cultural del país.

Por tanto, centramos nuestro objeto de estudio en las actividades de animación sociocultural que realizan las personas mayores, siendo estas actividades el instrumento de integración de este colectivo en el progreso de la sociedad, analizando como se produce la educación en y para el tiempo libre a través de una institución no formal denominada “Aulas Culturales para Mayores”.

**Revista Iberoamericana de Educación**

**ISSN: 1681-5653**

n.º 45/6 – 10 de abril de 2008

EDITA: Organización de Estados Iberoamericanos  
para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI)



## 1. Antecedentes de la educación no formal

Las primeras referencias a la educación no formal las encontramos en la Educación Popular, surgiendo a finales del siglo XIX, por medio de la Iglesia y el Estado, a través de sus representantes más cercanos al pueblo, los sacerdotes y los maestros. En un primer momento la Educación Popular se encuentra inmersa en el ámbito formal de la estructura escolar, siendo a principios del siglo XX, cuando se comienza a derivar hacia los ámbitos no formal y extraescolar. Esta situación produce un mayor acercamiento al concepto de tiempo libre y ocio, apareciendo las llamadas escuelas para obreros promovidas por los sindicatos. A mediados de dicho siglo, la Educación Popular se distancia aún más del ámbito formal y experimenta una apertura hacia toda la comunidad, pero con una especial referencia a los grupos más desfavorecidos, estableciéndose una educación comprensiva del contexto sociocultural del momento, surgiendo las Universidades Populares y la Extensión Universitaria de la primera etapa, llegando a unos planteamientos más socioculturales ligados al buen empleo del tiempo libre (Maillo, 1979).

Como consecuencia de estos acontecimientos surge, en 1960, la Animación Sociocultural –en adelante ASC–, que viene a poner de manifiesto el paso desde la Educación Popular a la misma. En este sentido, destacamos la celebración de actos propios de las diversas culturas de los países o regiones en los que encontramos personajes que han encarnado el papel de educador o animador en su cultura (bufones, juglares, trovadores...), aunque en nuestros días se les conoce como educador social, animador o educador sociocultural, educador de calle, educador de ocio y tiempo libre..., denominaciones que nacen en pleno siglo XX.

En España, la evolución de la ASC ha seguido un proceso similar a la del resto de los países europeos, encontrándose en el siglo XVIII los primeros indicios de lo que representa esta nueva forma de educación a través de las “Sociedades Económicas Amigos del País” que llevan a efecto su labor a través de los Ateneos Obreros, las Casas del Pueblo y las Universidades Populares, cuya finalidad era intervenir y fomentar el desarrollo cultural del pueblo. En el siglo XIX los Ateneos extendían las ideas de desarrollo cultural y las Universidades Populares fomentaban el desarrollo cultural del pueblo. Ya en el siglo XX, y más concretamente en la década de los años 30, la Institución Libre de Enseñanza renovó todo el sistema educativo, y creó a su vez instituciones que promovían el desarrollo social y cultural, tales como el Museo Pedagógico, el Patronato de las Misiones Pedagógicas y las Residencias de Estudiantes.

El primer antecedente claro de la ASC en España es el Patronato de las Misiones Pedagógicas, creado durante la Segunda República a través del Decreto de 29 de mayo de 1931, con la finalidad de *“Difundir la cultura general, la orientación docente y la educación ciudadana”* (Orden, 6 del VIII, art. 1.º, 1931, p. 154). Todas las actividades fueron desarrolladas por jóvenes universitarios y personas que creían en el movimiento de renovación educativa, cultural y social, realizados en itinerarios y programas, con el objetivo de llegar a todos los pueblos de la geografía española.

En un segundo momento, la cultura y el tiempo libre se gestionan a través de las Academias Nacionales (1941) cuyas finalidades son premilitares y físicas, la Acción Católica (1959) que funda los Centros de Formación Familiar Social con mujeres, donde se comienza a utilizar el término “animación”. Posteriormente se crea el Instituto de la Juventud (1961) con los propósitos de formar a la juventud. Paralelamente, la Iglesia efectúa acciones de intervención social y difusión cultural a través del asociacionismo, campamentos y parroquias. Estas actividades se desarrollan mediante los Servicios de Cáritas, Movimientos

Educativos, Scouts y Movimientos Junior, Centros de Vacaciones, Semanas Culturales y Clubes de Jóvenes (Monera, 1989), junto a ellos, aparecen los movimientos vecinales para reivindicar sus derechos, difundir y promocionar la cultura popular (De Miguel, 1995).

En un tercer momento y tras la creación en 1976 de las Escuelas de Aire Libre y la aparición de la Subdirección de ASC; y con posterioridad la Dirección General de Desarrollo Comunitario (1978), surgen las Concejalías de Cultura y Juventud, Fundaciones, Centros Cívicos, Universidades Populares, Casas de Cultura, Casa de Juventud, Escuelas de Animación y Tiempo Libre, Escuelas Campesinas, etc., siendo la década de los años 80, cuando se comienza a consolidar, extender y perfeccionar la ASC en todos sus espacios, resaltando la implantación del módulo de técnico profesional TASOC (1982) dentro de la formación profesional, el nacimiento de las Escuelas de animación de carácter municipal y autonómico (Madrid, Barcelona, Valencia...) y la entrada en la Universidad de la Diplomatura de Educación Social (1987) con la que contempla el perfil profesional del Animador Sociocultural, junto con la aparición de diversas reuniones científicas que contribuyen a consolidar dicha figura del animador y el ámbito de práctica de la ASC.

En la década de los años 90 se produce la consolidación de la ASC, pero a su vez, entra en un periodo de crisis debido a la falta de inversión económica, surgiendo la inversión de la iniciativa privada frente a la pública. Aparece el concepto de ocio y tiempo libre donde la ASC tiene un reto importante. Estas circunstancias, hacen que se sistematicen las líneas de intervención que desde la educación se producen para atender los nuevos desafíos.

## 2. La educación ante los desafíos del siglo XXI

La educación se encuentra hoy en el centro de los retos de las sociedades del siglo XXI. Los esfuerzos de los ciudadanos y el continuo impulso de los gobiernos y de la comunidad internacional, han permitido que el acceso a la educación se haya universalizado, cristalizándose en un derecho fundamental de las personas. La educación es el nexo que une pasado y futuro de los individuos y sociedades, estando influida por el mundo del conocimiento, los valores, el contexto, las expectativas de los individuos y las exigencias de la sociedad, donde se destacan los procesos de globalización, los cambios en la estructura familiar, los procesos de inmigración, los menores en desamparo, los malos tratos, la influencia de las nuevas tecnologías y la emergencia de la educación no formal, entre otros.

Ante estos desafíos, la educación no puede permanecer ajena, debiéndose entender la misma como una actividad amplia, compleja y heterogénea, ya que presenta una considerable diversidad de procesos, agentes o instituciones, que tratan de satisfacer las necesidades y potenciar, desarrollar y perfeccionar las capacidades que posee la persona, para su incorporación y/o continuidad como miembros activos de la sociedad, trascendiendo los formales parapetos escolares hacia otros ámbitos. Estas circunstancias ponen de manifiesto la existencia de tres grandes espacios educativos denominados, educación formal, educación informal y educación no formal, para diferenciar tres tipos de actuaciones educativas que permiten la mejora del desarrollo integral de la persona. Pero, ¿cuáles serían las particularidades que van a determinar si una acción educativa concreta corresponde a una u otra? Tanto la educación formal como la no formal comparten un elemento común, a diferencia de la educación informal, siendo la organización y sistematización de las mismas, mientras que la última, destaca por las acciones educativas no intencionales. La acción de la escuela se define como "formal", lo que significa que la

educación no formal se caracteriza como la educación que se lleva a cabo desde fuera del sistema educativo reglado.

Bajo esta noción general de educación, que engloba estos tres ámbitos de intervención, surge otro concepto, que comprende a su vez a los tres anteriores, incluyéndose dentro del sentido global de "educación", cuya idea central implica el desarrollo de las capacidades de la persona a lo largo de todo su ciclo vital y no solamente durante la infancia y la adolescencia, sino también en el periodo adulto y de tercera edad. Dicho concepto viene a denominarse "educación permanente", entendida como una segunda oportunidad en la vida de las personas (Dinamarca: Elsinor, 1949), mientras que en la Conferencia de Nairobi (1976), se señala como la totalidad de los procesos organizados de educación en los ámbitos formal y no formal.

La realidad social en la que vivimos exige la puesta en marcha de los mecanismos oportunos para satisfacer las necesidades de las personas, siendo éstas las verdaderas protagonistas de su educación, partiendo de su realidad, en la que se pone de manifiesto sus necesidades educativas y formativas. En este sentido, destacamos el Libro Blanco para la Educación de Adultos (1986), donde se pone de manifiesto que *"la expresión educación de adultos designa la totalidad de los procedimientos organizados de educación, sea cual sea el contenido, el nivel y el método, sean formales o no formales, ya sea que prolonguen o reemplacen la educación inicial dispensada en las escuelas y Universidades, y en forma de aprendizaje profesional,..."*. Como consecuencia de lo expuesto, surge y se reconoce la Pedagogía Social (teoría) y la Educación Social (práctica), que tratan de intervenir en el ámbito no formal, prestando atención a los problemas y necesidades sociales desde la vertiente educativa en las diversas etapas por las que atraviesa el ser humano en su inclusión en la vida en sociedad. Esto conlleva una gran diversificación de profesionales y campos de intervención, surgiendo cuatro itinerarios alternativos de intervención social: Educación de Adultos, Educación Especializada, ASC y Formación Laboral, como un intento por dar respuestas a esas necesidades sociales emergentes (Luque, 1998 y Ventosa, 1992):

- a) La ASC pretende ayudar a la mejora de la calidad de vida de los ciudadanos, buscando el desarrollo de cauces de participación, interacción y comunicación social.
- b) La Educación Especializada nace para dar respuesta educativa a los problemas de inadaptación, marginación y problemas psicosociales.
- c) La Educación de Adultos lleva a proporcionar respuestas a la falta de oportunidades a situaciones que se refieren a la formación básica, ocupacional y la ASC.
- d) La Formación Laboral exige una adaptación permanente para poder seguir la evolución de la sociedad actual en la inserción laboral, buscando especialización, actualización continua, readaptación, crecimiento y mejora personal.

Dentro de estos cuatro grandes ámbitos se deben destacar las líneas de actuación según los grupos de población, no siendo posible recoger todas las actuaciones que se puedan llevar a cabo, aunque se puede realizar una aproximación a algunos de los contextos especialmente relevantes: la atención a la infancia y familia.; a la juventud; a los adultos; a discapacitados; a personas mayores, a situaciones de conflicto social y marginación... Estos focos de actuación nos llevan a centrar el motivo de nuestro trabajo dentro del tiempo libre y a través de la ASC que se lleva a cabo con los mayores.

### 3. Animación sociocultural y personas mayores

Cuando hablamos de ASC hacemos referencia a una concepción de la educación que se produce durante el tiempo libre. Aunque es habitual hablar de actividades de tiempo libre en las personas para referirse a las prácticas educativas de la ASC en los distintos sectores poblacionales. Ander-Egg (2000, p. 100) la define como *"un conjunto de técnicas sociales que, basadas en una pedagogía participativa, tiene por finalidad promover prácticas y actividades voluntarias que con la participación activa de la gente, se desarrollan en el seno de un grupo o comunidad determinada, y se manifiestan en los diferentes ámbitos de las actividades socioculturales que procuran el desarrollo de la calidad de vida"*. Para la ASC las actividades son un medio con el que se cuenta para alcanzar su objetivo último que es educar en y para el tiempo libre y el ocio, ya sea a través de una entidad o no, siendo nuestro caso una institución no formal denominada "Aulas Culturales para Mayores".

En estas prácticas, es necesario destacar que el ser humano desde siempre ha estado muy preocupado por el tiempo, siendo una constante en su devenir histórico, sobre todo ha estado muy inquieto por la pérdida del mismo. El tiempo es un fenómeno que marca el acontecer de toda persona, que viene manifestándose a través de dos momentos bien diferenciados que marcan la inquietud y la conducta del sujeto, uno es el tiempo de trabajo y otro es el tiempo de no trabajo, donde se ubica el tiempo libre que dedica la persona para expansionarse y divertirse realizando actividades de entretenimiento lúdico y/o culto. La cantidad de tiempo libre disponible varía a lo largo de la vida. Durante la infancia y la juventud resulta ser más amplio, reduciéndose al incorporarse a la población laboral para, por último, volver a ampliarse en la fase final de nuestra vida, tras la jubilación. En este sentido, cabe destacar que en la etapa infantil y en la de jubilación es donde se posee un mayor tiempo libre con una gran diferencia entre ambas, ya que en el periodo infantil los mayores dirigen el tiempo libre de los pequeños y en la etapa de jubilación son éstos los que deciden qué quieren hacer con su tiempo libre, siendo éste el objeto de nuestro estudio.

Las Naciones Unidas establecen el término de "Personas de Edad" para referirse a un amplio colectivo con una clara disminución en sus capacidades a nivel general, señalando los 60 años como el comienzo de esta etapa, aunque no es homogéneo para todos los países. La Unión Europea establece una diferencia entre la "tercera edad", que comienza a los 65 años y finaliza a los 80 años, y la "cuarta edad", a partir de los 81 años hasta el final de sus días, matizando entre los que no han llegado a los 100 años, que requieren servicios sociales, sanitarios y ayuda económica, y los centenarios.

A lo largo de la historia, las visiones que se han producido sobre el envejecimiento son muchas y variadas, y van desde enfoques tradicionales, con una imagen negativa de los mayores, hasta las visiones más actuales que proporcionan nuevas formas de concebir la vejez. Este periodo se puede definir como una etapa vital que *"no es solamente una cuestión de edad cronológica, deterioro físico, psicológico o social, de estado civil, de situación laboral... , sino que por el contrario es un estado de ánimo, de dinamismo y de actitud ante la vida"* (Mingorance, 2003), lo que nos lleva al concepto de Envejecimiento Activo. Término que resurgió en los años 80 en Estados Unidos como envejecimiento productivo, con un enfoque más positivo a esta circunstancia; mientras que en Europa nace en los años 90, bajo la influencia de la Organización Mundial de la Salud que enfatizó la relación vital entre la actividad y la salud, poniendo énfasis en la calidad de vida y bienestar mental y físico de las personas.

Esto nos lleva a destacar que la población envejece, como consecuencia de ello, en el 2050 se prevé que la población de personas mayores alcance los 2.000 millones, frente a los 600 que había en el

año 2000 (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales-ONU, 2002). Las políticas de atención social deberán potenciar y garantizar las dimensiones económica, sanitaria, social y cultural, desarrollando programas y estableciendo instituciones que permitan la mejora de los parámetros de bienestar y las condiciones de vida de las personas mayores. En este sentido, la Constitución Española (1978, art. 50), manifiesta que *“los poderes públicos garantizarán, mediante pensiones adecuadas y periódicamente actualizadas, la suficiencia económica a los ciudadanos durante la tercera edad. Asimismo, y con independencia de las obligaciones familiares, promoverán su bienestar mediante un sistema de servicios sociales que atenderán sus problemas específicos de salud, vivienda, cultura y ocio”*; y el Plan Gerontológico Nacional (2000) como marco de intervención para las personas mayores, diseñado en cinco áreas de trabajo: pensiones, salud y asistencia sanitaria, servicios sociales, cultura y ocio, y participación.

El análisis realizado del Área IV “Cultura y Ocio”, pone de relieve el bajo nivel de formación de los mayores, lo que limita su capacidad de participación en los diversos aspectos de la vida comunitaria. Por tanto, en esta área se busca facilitar el acceso a la educación formativa y cultural mediante actividades ofrecidas en las instituciones y centros gerontológicos; incrementar el disfrute por parte de las personas mayores de todas las facetas de la vida cultural del país, propiciando su presencia en actos de la sociedad, favoreciendo los desplazamientos urbanos e interurbanos y disfrutando de los bienes culturales nacionales e internacional. En definitiva, se trata de llevar a cabo la ASC como instrumento de integración de este colectivo en el progreso de la sociedad.

Lo que se pretende es que los mayores vivan el tiempo libre en términos de ocio creativo, teniendo en cuenta aquel viejo pensamiento de Cicerón «las personas que no tienen recursos interiores que les permitan vivir una vida buena y feliz, encuentran que toda edad es una carga». Asimismo, se pretende que estén presentes en una sociedad solidaria y liberadora. Por todo ello, las líneas conductoras que guían los objetivos en este área tienen una doble vertiente: conseguir que los mayores accedan a los bienes culturales de nuestro país e ir modificando los esquemas sociales para que se valore el patrimonio moral, cultural y cívico de los mismos, de modo que se llegue a considerar como algo altamente positivo para toda la sociedad.

Estos parámetros dan lugar al término calidad de vida, que ha sido formulado por una gran diversidad de autores que han tratado de explicar que es un concepto multidimensional que se produce en contextos determinados, con perfiles concretos (tercera edad...), donde se deben recoger los aspectos objetivos y subjetivos que experimenta la persona mayor. Por lo tanto, la calidad de vida se define como el bienestar y la satisfacción personal que experimenta un sujeto en las actividades de su vida diaria (Mingorance, 2002a) abarcando el desarrollo integral de la persona.

## 4. Objetivos de investigación

La sociedad actual es consciente de la necesidad de incorporar, como un componente más de la educación y de la cultura, aquellas habilidades, facultades y conocimientos que están relacionados con las actividades que se llevan a cabo en el tiempo libre, y que favorecen el desarrollo personal y la mejora de la calidad de vida de las personas. En este sentido, se establecen los siguientes objetivos:

*“Conocer las actividades de tiempo libre y el valor formativo de las mismas que a través de una institución no formal para la tercera edad, en este caso las “Aulas culturales para mayores” en la Ciudad*

*Autónoma de Melilla, pretenden ofrecer a este sector poblacional, como usuarios que se desarrollan a través de diversas actividades socioculturales, en los ámbitos educativo, cultural, social y de desarrollo personal en su tiempo libre y de ocio, intentando a su vez, conocer la repercusión que tienen las mismas sobre la calidad de vida de los mayores”.*

## 5. Marco metodológico

### 5.1. Sujetos de estudio

La población que participa en esta investigación es de 90 sujetos que se distribuyen en cinco estratos de edad, que se acotan entre los que tienen menos de 65 años, con un 16,7% (15 personas); entre 65 y 70 años, con un 34,4% (31); de 71 a 75 años, con un 22,2% (20); de 76 a 80 años, con un 23,3% (21); y con más de 81 años, con un 3,3%, que suponen tres personas mayores. Todo ello, nos lleva a decir que existe un 96,7% de población de la tercera edad y tan solo un 3,3% de la población de la cuarta edad, como señala la Unión Europea al referirse a dicho colectivo. La variable género se distribuye en el 83,3% para mujeres y el 16,7% para hombres. Dentro de esa población femenina se destaca un ínfimo porcentaje de personas de otras culturas, que no supera el 5% de dicha población. Más de la mitad de las personas se encuentra casados/as (52,2%), mientras que permanecen viudos/as un 47,8% de las mismas.

Un alto porcentaje de la población no tiene estudios (54,4%), mientras que una cuarta parte de ellos, sí poseen estudios, aunque éstos son básicos (28,9%). El 13,3% posee estudios medios y el 3,3% ha realizado estudios superiores. El bajo nivel de estudios (básicos para 26 personas) o el simple hecho de no tener estudios (49 personas) muestra que las circunstancias de vida de estas personas fueron muy complejas, atendiendo a la máxima de subsistir, destacándose la falta de recursos económicos, la pérdida del padre y la consiguiente búsqueda de trabajo para ayudar en casa. La actividad laboral realizada se ajusta al ideal antiguo de “la mujer en la casa y el hombre en el trabajo”. Debido a ello, un 46,7% son amas de casa, no obstante existe un porcentaje pequeño de mujeres que han trabajado compaginando sus labores de ama de casa (4%), este porcentaje se incluye dentro de los expuestos a continuación, donde se destaca que un 23,3% han sido empresarios, un 20% han sido trabajadores por cuenta ajena y que un 10% pertenece al funcionariado.

### 5.2. Diseño de la investigación

La investigación se concreta en un estudio de caso de naturaleza descriptiva-interpretativa, que trata de analizar las percepciones de las personas mayores, utilizando técnicas de observación, encuesta y diario de campo para la recogida de información.

## 6. Análisis de resultados

Comencemos el análisis por una pregunta obligada ¿se encontraba preparado/a para la jubilación? A medida que las personas se van aproximando a la edad de jubilación, se pueden o no sentir preparados ante la misma. En este sentido y partiendo de las respuestas proporcionadas, destacamos que

el 23,3% y el 35,6% se encontraba muy preparado y bastante preparado respectivamente, mientras que un porcentaje muy bajo se encontraba poco preparado (3,3%). Esto nos lleva a pensar que tras tantas décadas de trabajo y dificultades, con una gran falta de oportunidades en la vida, las personas mayores deseaban que llegara ese momento, aludiendo a tres causas: disfrutar la vida, haciendo otras cosas diferentes de las que habitualmente hacía (52,1%), ganas de dejar de trabajar (15,4%) y ganas de disfrutar de la familia y los amigos (5,1%).

Entrando en el tema que nos ocupa, antes de jubilarse ¿realizaba actividades de ocio y tiempo libre (educativas, culturales, sociales...)? Las actividades de tiempo libre y ocio suponen un factor muy importante dentro de la vida de los seres humanos, que serán utilizadas o no en función de la disponibilidad del mismo y de las responsabilidades laborales, personales y familiares. Los porcentajes indican que el 64,4% de los casos no realizan ninguna actividad, es decir, 58 personas de ambos sexos (12 hombres y 46 mujeres). Por otro lado, entre los que realizan actividades se destaca que un 15,6% de las personas realiza entre 1 y 2 tareas en su tiempo libre, el 16,7% lleva acabo entre 3 y 4 actividades y el 3,3% realiza bastantes, es decir, entre 5 ó 6 ocupaciones en su tiempo libre, como se muestra en la tabla 1.

**TABLA 1**  
**Contingencia sexo, ocio y tiempo libre**

Recuento

		OCIO Y TIEMPO LIBRE				TOTAL
		Ninguna actividad	Pocas actividades (1 o 2)	Algunas actividades (3 o 4)	Bastantes actividades (5 o 6)	
SEXO	Varón	12	0	3	0	15
	Mujer	46	14	12	3	75
TOTAL		58	14	15	3	90

Entre las primeras actividades de tiempo libre que comienzan a realizar las personas mayores tras la jubilación y antes de ir a esta institución sociocultural, se destacan: relacionarse con otras personas no conocidas (71,1%), mejorar las relaciones existentes con familiares o amigos (15,6%), tener algún hobby (6,7%: cartas, dominó, filatelia y cuidado de plantas), y por último, hacer algo de actividad física (6,7%: pasear o nadar).

En este momento, cabe preguntarse ¿cómo ha llegado a conocer la existencia de esta institución de animación sociocultural para mayores? Las Aulas Culturales para Mayores es una entidad conocida en toda la ciudad, pudiendo saber de la misma a través de diversos cauces, como son: por medio de otras personas relacionadas con instituciones de mayores (3,3%), mediante la divulgación de los medios de comunicación (8,9%), por medio de familiares (21,1%) y por amistades (66,7%). En cuanto a la asistencia y momento del día dedicado a esta institución, podemos destacar que el 62,2% (56 personas) acuden todos los días, el 31,1% (28 sujetos) asisten cuatro días y el 6,7% (6 personas) van tres veces por semana y siempre por la tarde, debido a obligaciones domésticas y familiares matinales.

Las nuevas posibilidades instructivas que desde la enseñanza no formal les brinda esta institución sociocultural, en la que las personas de edad participan de manera activa en las tareas que tienen lugar en

sus aulas son “valoradas de forma satisfactoria por todas las personas mayores sin excepción”, el 86,7% se encuentran muy satisfechos y el 13,3% bastante satisfechos, teniendo una muy alta motivación hacia las actividades que realiza 86,7% (78 personas), una alta motivación 6,6% (6 mayores) y una baja motivación el 6,7% (6 sujetos), fundamentalmente porque atraviesan circunstancias personales adversas. En general, los mayores se encuentran muy agradecidos con todo lo que reciben desde la institución y pueden hacer en la misma. No son para nada críticos con las actividades que realizan, sólo ven virtudes en ellas y en la institución. Las principales actividades que realizan las personas mayores en función de sus gustos y preferencias son de cultura general y alfabetización con un 56% (50 personas) tratando de realizar actividades que en su día no pudieron efectuar, en segundo lugar, actividad física con un 17%, manualidades con un 13%, baile con un 5%, informática, música, dibujo y pintura con un 3% respectivamente. Por otro lado, debemos destacar las actividades que les gustaría realizar y que no llegan a efectuarlas, contestando que no desean ninguna nueva un 62,2% (56 personas), mientras que existen otros porcentajes que les gustaría hacer baile (14,4%), música (6,7%) y otras respuestas como cerámica, manualidades, idioma y actividad física (3,3%), aludiendo causas tales como la falta de dinero para el material, alguna enfermedad o la dificultad de la actividad por falta de base, como lengua extranjera (tabla 2).

TABLA 2  
Actividades que no pueden hacer

	FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE VÁLIDO	PORCENTAJE ACUMULADO
Válidos Ninguna	56	62,2	62,2	62,2
Cerámica	3	3,3	3,3	65,6
Actividad física	3	3,3	3,3	68,9
Manualidades	3	3,3	3,3	72,2
Idioma	3	3,3	3,3	75,6
Música	6	6,7	6,7	82,2
Baila	13	14,4	14,4	96,7
Varias	3	3,3	3,3	100,0
TOTAL	90	100,0	100,0	

En este sentido, cabe preguntarse ¿cuáles son sus principales satisfacciones en las aulas culturales? Las satisfacciones que experimentan las personas mayores con respecto a las actividades de animación sociocultural que realizan son las que se orientan fundamentalmente hacia la distracción que experimentan (13,3%), hacia el aprendizaje y enriquecimiento personal (27,8% y 10% respectivamente) y hacia el establecimiento de nuevos amigos (25,6%), acentuándose actitudes y valores personales y sociales tales como el respeto y la tolerancia (63,3%) y la amistad (64,4%) en primera y segunda opción (tabla 3 y 4).

En esta etapa existen numerosas circunstancias que influyen de manera negativa o positiva en el estado de ánimo de las personas mayores. Por esta razón, se pretende conocer en qué medida el asistir a esta institución sociocultural ha influido en ellas, manifestándose diferencias significativas en cuanto a la influencia que ha producido en el estado de ánimo de las personas mayores, destacándose que el 97,4% de la población muestra que ha existido influencia de las aulas culturales en su estado de ánimo, mientras que el 2,6% manifiesta que no ha existido ninguna influencia. En el primero de los casos existe una oscilación entre las personas en las que ha influido un poco (0,9%), algo (3,4%), bastante (30,8%) y mucho (62,4%) en su

estado de ánimo, lo que pone de manifiesto la positividad que ejerce esta institución a través de sus diversas tareas con las personas mayores. Esto ha conllevado a que las personas puedan mejorar sus relaciones, manifestándose desde un leve aumento (14,4%: 1 o 2 personas), pasando por uno moderado (15,6%: 3 o 4 personas) y considerable aumento (13,3%: 5 o 6 personas), hasta llegar a un gran aumento (56,7%: más de 7 personas); no experimentando nunca (74%) o casi nunca (20,5%) sentimientos de soledad, debido en gran parte a las interacciones que se producen a través de esta institución, llevando estas relaciones a otros contextos durante los fines de semana, estableciéndose pequeños grupos de amigos que salen juntos para tomar café, pasear, comer, cenar...

TABLA 3  
Valores

	FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE VÁLIDO	PORCENTAJE ACUMULADO
Válidos Respeto y tolerancia	57	63,3	63,3	63,3
Independencia	12	13,3	13,3	76,7
Autoestima	10	11,1	11,1	87,8
Responsabilidad	8	8,9	8,9	96,7
Compromiso	3	3,3	3,3	100,0
TOTAL	90	100,0	100,0	

TABLA 4  
Valores

	FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE VÁLIDO	PORCENTAJE ACUMULADO
Válidos Amistad	58	64,4	64,4	64,4
Sociabilidad y comunicación	9	10,0	10,0	74,4
Confianza	12	13,3	13,3	87,8
Competitividad	5	5,6	5,6	93,3
Cooperación	6	6,7	6,7	100,0
TOTAL	90	100,0	100,0	

Como se ha ido poniendo de manifiesto a lo largo de este trabajo, esta entidad aporta numerosos elementos que repercuten en la calidad de vida de las personas mayores. Una vez ordenados los datos extraídos de la población, se destaca que el 75% de las personas (68 sujetos) señala la gran influencia que ha tenido en su calidad de vida, el 17% (15 personas) manifiesta que ha sido bastante la influencia, el 7% (6 sujetos) expone que ha sido algo, mientras que el 1% (1 personas) opina que poca. La concreción de estos datos se traduce en beneficios físicos (29,1%), en el fomento y la mejora de relaciones sociales (26,5%), en beneficios mentales (23,9%) y por último en elementos de distracción y divertimento en su vida (20,5%).

Por último, les hemos preguntado si ¿realizan otras actividades fuera de esta institución? Las personas de edad realizan otras actividades con independencia de las que llevan a cabo en aulas, entre las que se destacan las que tienen carácter grupal, subrayando el estar con la familia y con los amigos en

charlas, fiestas, bailes... (3,3% y 26,6% respectivamente), ir al cine, teatro y espectáculos (6,7%), los de carácter individual como pasear, leer, etc. (20% y 10%) y, en menor medida, realizan juegos de mesa (6,7%), tales como cartas, dominó, parchéis, el resto de la población (26,7%) realiza actividades varias de las expuestas y alguna que otra diferente, tales como nadar o labores domésticas como coser, ganchillo, etc. (tabla 5).

TABLA 5  
Actividades no institucionalizadas

		FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE VÁLIDO	PORCENTAJE ACUMULADO
Válidos	Leer	9	10,0	10,0	10,0
	Ir al cine, teatro, espectáculos	6	6,7	6,7	16,7
	Estar con la familia	3	3,3	3,3	20,0
	Pasear	18	20,0	20,0	40,0
	Estar con los amigos	24	26,7	26,7	66,7
	Juegos de mesa	6	6,7	6,7	73,3
	Varias	24	26,7	26,7	100,0
	TOTAL	90	100,0	100,0	

## 7. Conclusiones

Se pone de manifiesto el indudable valor que se le concede a las actividades socioculturales en el tiempo libre, destacando las posibilidades instructivas de la enseñanza no formal que se les brinda desde esta institución, en la que participan de manera activa en las actividades que tienen lugar en sus clases, *"valorándolas de forma muy satisfactoria"*, destacando la importancia de este factor en la calidad de vida de las personas mayores. Entre las actividades realizadas en función de sus gustos, necesidades y preferencias, destacan las que tratan de recuperar el tiempo perdido (43,3%), o dicho de otro modo, sacarse la espinita que llevan clavada desde su niñez o juventud, realizando actividades de conocimiento cultural (alfabetización, cultura general, idioma, etc.), siendo cursadas en menor medida (29,9%) las de conocimiento artístico (como pintura, manualidades, dibujo, etc.), las de conocimiento del folclore de la ciudad (15,1%) y las de conocimiento tecnológico como la informática (11,7%), ayudan a mejorar el *"desarrollo integral de las personas en el seno de esta institución"*, llegando a experimentar una gran satisfacción, que se traduce en la mejora de algunos parámetros de su calidad de vida (salud mental, salud física, relaciones sociales, bienestar personal, etc.), mostrando las principales satisfacciones en la distracción que experimentan (13,3%), en el aprendizaje y enriquecimiento personal (37,8%) y en el establecimiento de nuevos amigos (25,6%), lo que permite enfatizar *"las posibilidades de convertir el tiempo libre y de ocio en actividades gratificantes"*.

Por consiguiente, el desarrollo de actividades socioculturales en el tiempo libre puede ser un elemento de influencia en el bienestar personal a lo largo de la vida de los sujetos, acentuándose más en las personas mayores, debido al aumento de su tiempo libre. Todo esto se puede traducir en mejorar las actitudes y aptitudes para el desenvolvimiento en la vida diaria, cultivar relaciones interpersonales fluidas, participar y contribuir al desarrollo y cambio social, resolviendo problemas, convirtiéndose en personas con

independencia y autonomía, descubrir el sentido de su vida y su lugar en el mundo, siendo protagonista de su propia historia.

Por otro lado, las personas de edad realizan otras actividades en su tiempo libre con independencia de las que llevan a cabo en las aulas culturales. Entre ellas destacan las que tienen carácter grupal, subrayando el estar con la familia, con los amigos, charlar, ir de fiesta, bailes, cine, teatro... (36,7%), los de carácter individual como pasear, leer, nadar, etc. (30%), las de carácter doméstico (26,7%) y los juegos de mesa (6,7%).

Los resultados obtenidos ponen de manifiesto la importancia del valor formativo y gratificante de las actividades socioculturales en el tiempo libre para las personas mayores, mejorando el enriquecimiento cultural, la integración social y convirtiendo el tiempo libre en un espacio de formación integral, que consigue paliar achaques de la edad, potenciar la alegría y la actividad dinámica, luchar contra el sedentarismo y la apatía, desterrar la soledad y tristeza, aumentando la autoestima y teniendo bien presente que *"el verdadero protagonista de su vida es la propia persona"*.

## Bibliografía

- ANDER-EGG, Ezequiel (2000): *Metodología y práctica de la animación sociocultural*. Madrid: CCS.
- DE MIGUEL, Sara (1995): *Perfil del animador sociocultural*. Madrid: Narcea.
- DECRETO de 29 de mayo de 1991, por el que se crea el Patronato de Misiones Pedagógicas, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.
- LUQUE, Pedro (1998): "Ámbitos de acción en educación social y animación sociocultural", en: PÉREZ SERRANO, G. (Coord.): *Contexto cultural y socioeducativo de la Educación Social*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- MAILLO, Adolfo (1979): *Un método de cambio social. La animación sociocultural*. Madrid: Marsiega.
- MINGORANCE, Ángel (2002a): *Envejecimiento y la calidad de vida de la población de tercera edad en la Ciudad Autónoma de Melilla*. Granada: UNESCO Melilla.
- (2003a): *El valor formativo de las actividades de tiempo libre en las personas mayores. Un estudio de caso: aulas culturales para mayores*. Universidad de Granada (Tesis Doctoral: inédita).
- (2003b): "Organización de los centros para la tercera edad", en: *Actas de las VIII Jornadas Andaluzas de Organización y Dirección de Instituciones Educativas: Organización y Dirección Educativa en Contextos Diferenciales*. Granada: Grupo Editorial Universitario.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA (1986): *Libro Blanco para la Educación de Adultos*. Madrid: Servicio de Publicaciones del MEC.
- MINISTERIO DE TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES (2000): *Plan Gerontológico*. Madrid: Secretaría General de Asuntos Sociales-Instituto de Migraciones y Servicios Sociales (IMSERSO).
- MONERA, M<sup>a</sup> Luisa (1989): "Necesidad, posibilidades y obstáculos de la Animación Sociocultural en España", en: FREIRE, Paulo; ANDER-EGG, Ezequiel; MARCHIONI, Marco; MONERA, M<sup>a</sup> Luisa, y DE LA RIVA Fernando. *Una educación para el desarrollo: la animación sociocultural*. Buenos Aires: Humanitas.
- PATRONATO DE MISIONES PEDAGÓGICAS, Orden (6-VIII-1931) designando al Presidente y vocales del Patronato, Memoria (septiembre 1931-diciembre 1933), Madrid (1934), pp. 156-157.
- UNESCO (1949): Conferencia Internacional de Educación de Adultos, en: [http://www.unesco.org/education/uie/confintea/elsino\\_e.pdf](http://www.unesco.org/education/uie/confintea/elsino_e.pdf)
- (1976): Recomendaciones relativas al desarrollo de la educación de adultos, en: [http://www.unesco.org/education/uie/confintea/nairobi\\_s.pdf](http://www.unesco.org/education/uie/confintea/nairobi_s.pdf)
- VENTOSA, Víctor (1992): *Educación social, animación e instituciones*. Madrid: CCS.